

En defensa de la libertad del traductor

Andrés López Ciruelos*

La calidad de cualquier traducción, suponiendo que no contenga errores de significado, se puede situar en uno de estos tres niveles:

- 1) Alto: el lector no percibe que el texto es el resultado de una traducción.
- 2) Medio: el lector nota que el texto no es original, aunque no puede precisar de qué idioma se ha traducido.
- 3) Bajo: el lector no solamente nota que el texto es una traducción, sino que además vislumbra el idioma original.

Si es cierto que una de las características que conforman la calidad de una traducción es su fidelidad al original, también es cierto que esa fidelidad es uno de los mayores problemas con los que se encuentra el traductor, y a la vez una de las principales causas de la falta de calidad de su trabajo. En principio, hay dos elementos a los que el traductor puede ser fiel: por una parte los elementos o unidades del texto y por otra las ideas expresadas en él. Lo que voy a defender en este artículo es la libertad del traductor para escribir en su idioma algo que equivalga a lo que dice el autor, manteniéndose en todo momento dentro de los límites que su propio idioma le impone, aunque para ello tenga que renunciar a las fidelidades a las que acabo de referirme. Tomemos el siguiente texto original:

CT can detect the presence of biliary obstruction in 96% to 100% of cases.**

Los traductores fieles al texto argumentan que si el autor ha dicho algo, sus razones tendrá, y que por lo tanto no se debe omitir en la traducción ningún elemento del original. Este enfoque plantea el problema de buscar sinónimos en español en aquellos

casos en que el original utilice, como hacen a veces el inglés y el alemán, términos latinos y sajones que significan lo mismo. ¿Cómo traducir *unterschiedlich differenziert*, o *adjust the settings*? El resultado de este tipo de traducción suele ser un texto forzado, carente de frescura.

Resultado 1: La TC puede detectar la presencia de obstrucciones biliares entre el 96% y el 100% de los casos.

El problema se resuelve si el traductor, en lugar de ser fiel al texto, lo es a las ideas expresadas en él. De este modo la traducción es más libre y resulta más fácil alejarse del original y emplear formas propias del español. En el ejemplo, lo que detecta realmente el equipo TC no es una presencia, sino una obstrucción. Si decimos que el equipo detecta «la presencia de una obstrucción», nos podríamos preguntar si solamente es capaz de saber que existe, pero no de localizarla. Por otra parte, como la capacidad que el autor le asigna al equipo TC es una generalización inferida del número de detecciones que realmente ha conseguido, podemos prescindir del verbo «poder» y decir simplemente que la TC «detecta». Por último, si se está hablando de un suceso que obedece a una distribución binomial o de otro tipo, en el que nunca se detectan menos del 96% de los casos, sería innecesario mencionar el 100%, puesto que en probabilidad cualquier resultado puede darse de forma aleatoria en el 100% de los ensayos.

Este tipo de traductor mantiene en su texto las ideas contenidas en el original, pero prescinde de alguno de sus elementos, porque considera innecesario que figuren en el texto español. De esta forma consigue una redacción más fluida y utiliza con el verbo «detectar» la preposición correcta de una forma natural, lo que resultaba casi imposible si se mantenían en la frase los dos porcentajes.

Resultado 2: La TC detecta las obstrucciones biliares en más del 95% de los casos.

*Traducciones médica. Alemania. Dirección para correspondencia: minus3plus4@t-online.de

**Small WC. Better resolution, faster scans emerge in biliary imaging. Rev Diagn Imag 2002; (abril): 2.

A pesar de haber mejorado el resultado, el traductor fiel a las ideas del original olvida que el texto que está escribiendo va dirigido a una persona que pertenece a una comunidad lingüística cuyas peculiaridades la hacen ser diferente de la comunidad lingüística a la que pertenece el autor. Esta diferencia básica entre las culturas lingüísticas es, desde mi punto de vista, un argumento de suficiente peso para legitimar la libertad del traductor a la hora de formular su texto. Una característica importante del español es su recurso al verbo antes que al sustantivo. Un programa informático que presentara en inglés el aviso «No storage possible. No available memory.» seguramente lo haría en español diciendo «No se puede almacenar. La memoria está llena.» Mientras que el inglés no ha utilizado ningún verbo, el español ha recurrido a dos. En los idiomas que tienden a

sustantivar, como es el caso del inglés, las personas (usuarios, pacientes, médicos) se encuentran muchas veces en un segundo plano (por ejemplo, en oraciones subordinadas, o en oraciones en forma pasiva) o incluso no figuran en el texto. En idiomas en los que el verbo ocupa un lugar preponderante, como sucede con el español, la presencia de personas en el texto, directa o indirectamente mencionadas, es más frecuente. Si se quiere ser fiel a esa cultura lingüística que incluye a las personas en el texto, se deberá situar en segundo plano el equipo TC y destacar la presencia del usuario, como hace este traductor utilizando tan solo la preposición «con».

Resultado 3: Con la TC se detectan las obstrucciones biliares en más del 95% de los casos.

Progreso

Salvador Peña Martín y Miguel Vega Martín

Universidad de Málaga (España)

Es difícil creer que la reiterada aparición de ediciones críticas del *Quijote* se deba sólo a razones comerciales o de gustos. Fiémonos de nuestros filólogos y concedámosles que, cuando se deciden a sacar una nueva edición, será porque pueden ofrecer algo mejor que lo ya existente. Y eso, gracias a los avances de su disciplina. Lo más seguro es que, en general, las ediciones actuales del *Quijote* sean mejores que las de hace varias décadas.

Igual ocurre con la exégesis de la Biblia. Nunca hemos estado en mejor situación para conocer el texto bíblico que en la actualidad. La acumulación ordenada de una experiencia milenaria ha tenido que refinar los instrumentos para desentrañar la lengua del original. De igual manera, el examen continuado del texto a la luz del propio texto ha tenido que ir dejando certezas, que no se habrán olvidado en su totalidad. Y los exegetas habrán sacado provecho, para entender las Escrituras, de la aparición de restos arqueológicos o del estudio de otros textos cercanos.

¿Y en la traducción? Los traductores no cuentan con un cuerpo de experiencias y resultados tan bien establecido, y fijado durante un largo período de tiempo, como el de los exegetas o los filólogos. Sin embargo, si creemos en serio que traducir sirve para desvelar en lo posible el sentido de un texto original, aceptaremos que también la traducción puede progresar. Los hallazgos individuales (al elegir un término o una frase hecha, o al entender las claves de un género de obras) son una ventaja para los traductores posteriores del mismo texto, del mismo campo del saber o del mismo idioma. Hasta de las dudas y los fracasos ajenos se puede aprender.

Y ¿no se estará descuidando la memoria secular de los múltiples, sencillos y a veces anónimos avances del oficio?

Reproducido con autorización de *El Trujamán*, del Centro Virtual Cervantes (<<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>>).